

Hacia una psicología de la praxis desde Latinoamérica

Organización chilena de estudiantes de Psicología¹

*Trabajar y trabajar, y no me alcanza ni pal' sudor,
de tanto tragar el humo, tengo humo en el corazón,
usted me perdona Don, ¡Y su Alta Sociedad!
¡Yo me voy con los muchachos, carajo! ¡A hacer la Revolución!
Usted me perdona Don
Yo no sé Filosofar...*

(Alí Primera, “Yo no sé Filosofar”
Cantante popular y revolucionario venezolano).

A la luz de la situación actual de opresión y fe, de represión y solidaridad, de fatalismo y de luchas que caracterizan a nuestros pueblos, esa tarea debe ser la de una Psicología de la liberación. Pero Una psicología de la liberación requiere una liberación previa de la psicología, y esa liberación solo llega de la mano con una praxis comprometida con los sufrimientos y esperanzas de los pueblos latinoamericanos.

(Ignacio Martín-Baró, “Hacia una psicología de la liberación”
Psicólogo salvadoreño).

1 Este artículo surge como el esfuerzo colaborativo de miembros de la organización, siendo estos: Yori Aguirre: Universidad Alberto Hurtado; Ignacio Abarca, Rocío Arias, Morelia Álvarez, Yudi Acuña: egresados de la Universidad de Santiago de Chile; Juan Salvador Pérez, Ivonne Saavedra: Universidad Central de Chile y Danko Amigo: Universidad Católica de Valparaíso.

Introducción

En este trabajo, desarrollaremos los constructos ideológicos y los correlatos políticos reflexionados por la Organización Chilena de Estudiantes de Psicología (OCEP)², que se sintetizan en la unidad y corriente a proponer, Psicología de la Praxis, dialécticamente complementada con lo que hemos denominado contrapsicología.

La evolución teórica de estos constructos, son posibles a partir del trabajo que hemos mantenido como OCEP, principalmente en el territorio universitario, en vías del campo popular, y guiados por el análisis político de la situación social concreta que acontece en nuestro país, continente y disciplina.

En este sentido, los constructos utilizados se nutren de las corrientes críticas y revolucionarias latinoamericanas, tanto del pensamiento teórico como de la praxis política, que fuimos explorando en nuestro proceso de formación y autoformación colectiva, con el objeto de crear una psicología al servicio de la lucha de los pueblos de América.

Finalmente, intentaremos cuestionar las parcelas disciplinares del conocimiento, arquitectura del saber que burocratiza el acceso y relación entre saber y comunidad, bajo una división del trabajo heredada de una historia de desigualdades con el objeto de volver a construir saber desde las mayorías populares. Cuestionaremos la jerarquización del conocimiento reproductora del positivismo y del conservadurismo más reaccionario, heredera de la negación de la crítica por el mantenimiento del equilibrios social, a riesgos de que los secuaces del saber instituido asociado al monopolio del capital y al influjo colonial, nos acusen de ensuciar la ciencia con política, uniremos, y demostraremos dicha unidad, entre el saber y la lucha del pueblo.

2 Nace el 7 de diciembre del 2006. La segunda organización estudiantil en psicología con más años de existencia y lucha de Latinoamérica.

Una psicología militante al servicio de la construcción del sujeto y de la sociedad nueva, opuesta a las relaciones sociales que estructura el sistema de explotación capitalista y que sostiene el modelo de dominación y sus aparatos ideológicos sobre la subjetividad, es la tarea enorme que nos hemos puesto. Como estudiantes y profesionales de la psicología, somos conscientes que muchos son los frentes de trabajo, y en estos cambios son fundamentales: la clase trabajadora y las clases subalternas. No obstante, nuestra propuesta, se propone aportar al arduo camino de transformar la sociedad. Este camino por su riesgo y complejidad, requiere indudablemente, del apoyo de las masas más amplias, afines al proyecto popular, sin políticas de conciliaciones de clases. Debemos impulsar, por dicha cuestión, la multiplicación de esta propuesta en todo el territorio de las ciencias, para la constitución de un verdadero frente de estudiantes y profesionales al servicio de la lucha de los pueblos, con el coraje ético y político, de cuestionarse y subvertirse a sí misma, para ponerse a la altura de esta tarea histórica de liberación.

Capitalismo mundial, modelo de dominación y psicología

De acuerdo con Ruy Mauro Marini (1996) la mundialización del capitalismo y su nuevo orden, ha generado dos movimientos fundamentales: por un lado, se ha desarrollado en la actualidad la concentración del capital y el saber científico-técnico, cada vez más, en menos manos; y por el otro, se ha descentralizado localmente en todo territorio humano y natural, la explotación y destrucción de la vida en el planeta, aumentando la precarización de los oprimidos y explotados (Marini, 1996; Agacino, 1994), la intensidad del trabajo en tiempo y abuso, y la enajenación por medio de las compensaciones tramposas y refuerzos positivos durante las jornadas de trabajo. La subcontratación, la flexibilidad laboral, la tercerización y externalización de servicios, todos estos dispositivos del capitalismo mundial neoliberal, han conformado una verdadera súper-explotación regional y local, articulada en una nueva división internacional del trabajo controlada por grandes conglomerados económicos (Marini, 1996; Agacino, 1994). El monopolio tecno-

lógico, su burocratización y la dependencia económico-política de los países Latinoamericanos, articulada por polos imperiales y potencias económicas, pretenden una nueva forma de enriquecimiento y acumulación los grandes conglomerados económicos del mundo: es decir, las burguesías locales e internacionales. Carlos Pérez Soto (2008) reconoce en este proceso además la conformación de un nuevo tipo de poder que se encuentra fuera de todo territorio geopolítico nacional y continental, se refiere a un poder burocrático, por sobre el Estado y las naciones, como una verdadera unidad transnacional, que define el curso de la producción capitalista, protegido siempre, por las fuerzas militares y los aparatos ideológicos de la subjetividad.

Este poder imperialista multi-polar, como hemos señalado, no puede sostenerse sin los aparatos ideológicos, las fuerzas militares y burguesías locales. No es simplemente, como nos señala Néstor Kohan (2012), la reacción derechista la que intenta proteger el sistema capitalista y generar su “legitimación social”. Sino que, además, se suman otras corrientes de pensamiento, liberales y pseudo-críticas, como también, sus institucionalidades, las que participan del descredito de las líneas revolucionarias como sepultureros de la historia al modo de Fukuyama. Un claro ejemplo es la moda posmoderna y su política mágica. La alta academia vinculada al bloque dominante, el aparato educativo mercantilizado y los sistemas comunicacionales, son un verdadero “animador” de la fiesta capitalista, o bien, una tropa de politiqueros, evitativos del problema central, del tratamiento de la miseria, gimnastas de irse por las ramas, hábiles de las soluciones mágicas como “cambiar el discurso viejo para cambiar la realidad” o por la lucha “microscópica”, de la “rebelión atomizada”, de la “implosión revolucionaria”: un vanguardismo de la “crítica part-time y en horario de oficina”.

Sostenemos que en esta composición de contenidos de los aparatos ideológicos contemporáneos, tanto la psicología, como las ciencias sociales en general, y el saber oficial en profundidad, son parte ejecutiva del modelo de dominación. Son la herramienta técnica y el instrumento ideológico táctico, sofisticado, que robustece la enajenación en lo eco-

nómico, y la alienación en lo político. Para ser más precisos, el 'saber de la psicología como institución, ciencia y profesión' se encuentra como instrumento ideológico anclado al modelo de dominación, que encubre y protege el sistema de explotación: capitalista.

Ignacio Martín-Baró (1986) lo devela en nuestro territorio disciplinar latinoamericano de manera crítica:

La miseria de la Psicología latinoamericana hunde sus raíces en una historia de dependencia colonial que no coincide con la historia de la colonia iberoamericana, sino con el neocolonialismo del garrote y la zanahoria que diariamente recibe nuestros pueblos que con frecuencia encuentra en la psicología un instrumento más entre otros para moldear las mentes y un valioso aliado para tranquilizar conciencia al explicar las indudables ventajas de la zanahoria modernista y tecnológica (Martín Baró, 1986: 3).

La psicología ha estado por lo general muy poco clara de la íntima relación entre desalienación personal y desalienación social, entre control individual y poder colectivo, entre liberación de cada persona y la liberación de todo un pueblo. Más aun, con frecuencia la Psicología ha contribuido a oscurecer la relación entre enajenación personal y opresión social, como si la patología de las personas fuera algo ajeno a la historia y a la sociedad o como si el sentido de los trastornos comportamentales se agotara en el plano individual (Martín Baró, 1986: 8).

Psicología de la praxis y contrapsicología

La condición social de la psicología (Pérez, 2009) es el resultado histórico de la estructura económica y política vigente: la estructura de las clases sociales. Es el devenir histórico de una ideología que se pone por encima del pensamiento emancipador, para sumarse a la reacción positivista. La psicología nace en América no con el psicoanálisis y la clínica terapéutica, sino, con el positivismo más conservador (Danziger, 1979). El neo-colonialismo y la dependencia de Latinoamérica del imperialismo, son las condiciones que articulan el conocimiento del continente. Conocimiento que opera como furgón de cola de las bur-

guesías locales y del capitalismo histórico. Las ciencias en Latinoamérica entonces, constituyen una de tantos instrumentos idóneos, que complementan la sofisticación del modelo de dominación en la nueva fase del capitalismo mundial.

Es en este marco, que la contrapsicología, surge como crítica epistemológica y política a la psicología, pues esta última, por su vinculación a las corrientes que profundizan el positivismo y el determinismo evolucionista, se convierte en el animador de la a-historicidad de lo humano. La contrapsicología es una epistemología crítica que coloca a la historia y a los procesos políticos y sociales como constitutivos del desarrollo del conocimiento. Es también una ética, es decir, una nueva orientación al interior del pensamiento de las ciencias psi. Carlos Pérez Soto (2009) propone una anti-psicología, que inspirada en la antipsiquiatría crítica y clasista, ponga su saber al servicio de la transformación radical de la sociedad, y que, desde el lente histórico y social del marxismo, luche por la transformación de las estructuras, y no por la compensación farmacológica para adecuarse a sistema de clases.

La contrapsicología da un paso más, pues es una “disciplina militante”, que impulsa el coraje de subvertir desde sus raíces la propia disciplina instituida, para re-construirla en el camino de la liberación. No es una destrucción reactiva de lo psicológico, es su superación. La contrapsicología, es la ética que quiere sumarse al proyecto de la sociedad nueva y el hombre nuevo: Construyamos entonces un mundo, en donde la psicología como instrumento del modelo de dominación, no sea necesaria.

La Psicología de la Praxis, por su parte, es hoy el instrumento, el método y el camino al interior de la disciplinas psi para alcanzar dichos objetivos. No es simplemente una corriente, sino una práctica teórico-política. Es un camino que busca sumarse al gran camino: la construcción del poder popular y de la sociedad nueva. El objetivo de una psicología de la praxis no es una psicología mejor, sino, una sociedad mejor. Es la estrategia que surge a partir del análisis crítico y la praxis comprometida, que suma y empuja en la unidad y alianza, desde aba-

jo, de todas las corrientes transformadoras al interior de la psicología y de las ciencias, que con una perspectiva anticapitalista, constituye una nueva ética, ya no simplemente del profesional individual, sino colectiva y militante. Lo que ha develado el pensamiento contrapsicológico, consecuencia este último, del pensamiento emancipador revolucionario del siglo XIX y del pensamiento creador desde la segunda mitad del siglo XX, y directamente de la anti-psiquiatría clasista, es la necesidad de la transformación radical de la sociedad.

La psicología de la praxis, es el instrumento, la orientación y el organizador de todo el pensamiento que en nuestra disciplina surgió en los procesos y periodos históricos revolucionarios y que siguen vigentes hoy. Una psicología de la praxis es el lineamiento táctico y la orientación ideológica en el campo de la psicología para el periodo actual de lucha de clases. Pero también entendemos que necesitamos conocimientos e instrumentos de organización en todas las ciencias, para ponerlas a la altura de la transformación radical de la sociedad; necesitamos orientarnos desde las entrañas de la filosofía de la Praxis, y desde allí, emparar las ciencias y sus sujetos, de emancipación.

Una psicología de la praxis, es precisamente lo que hoy impulsamos, pues, no creemos que las condiciones deban “darse” para “avanzar” en la conformación de instrumentos transformadores, sino, que bajo las condiciones, de hecho, vigentes hoy, debemos empujar hacia la conciencia transformadora que podrá remecer nuestro continente. Desde la filosofía de la praxis como fuente y orientación, hacia una psicología militante de la praxis, de la mano con la crítica contrapsicológica.

¿Qué psicología tenemos?

Para comprender a cabalidad el lugar social de la psicología como institución, hegemonizada por las vertientes dominantes antes señaladas, en esta nueva fase del capitalismo y sus tendencias, debemos analizar los procesos históricos que dan forma a esta situación. Desde este análisis, preguntamos, cuáles han sido los caminos que la psicología

ha tomado en este desarrollo, y a su vez, sostenemos la necesidad de combatir el actual lugar social y político de la psicología en Chile y Latinoamérica, para desarrollar una verdadera psicología al servicio del pueblo, es decir, una psicología de la praxis, de la mano de la ética y crítica contrapsicológica.

Como hemos sostenido, éste proceso económico no puede sostenerse sin medios que le permitan mantener 'la gran mentira del progreso y el desarrollo'. Es decir, requiere de medios sofisticados al servicio del aumento de la alienación: penetración ideológica de corrientes liberales y posmodernas, políticas del terror y control de la subjetividad. Nos referimos, a la ofensiva del fortalecimiento del régimen político y el modelo de dominación en su conjunto: por un lado, el Estado burgués, las instituciones públicas y privadas y los medios de comunicación; y por el otro, sus fuerzas represivas militares y policíacas, complementadas ambas, con mayor sofisticación, ciencia y técnica, con el objetivo de fortalecer y recomponer el régimen político y modelo de dominación que hoy se encuentra en un sub-periodo de deslegitimación y de cuestionamiento a nivel mundial, pero singularmente en Chile, cuestionada al nivel de sus partidos políticos (del bloque dominante burgués y sus furgones de cola: reformistas, sociales-demócratas y centristas de izquierda) y las instituciones que conforman su cuerpo. No obstante, hacemos la salvedad que en Chile esta deslegitimación, no significa hoy una crisis general del régimen político, ni la conducción hegemónica como dirección cultural de una conciencia que quiere construir poder e instrumentos independientes de dichos aparatos.

El régimen político y sus fuerzas, intentan recomponerse por todos sus medios. No hay peligro más evidente, que una conciencia de sí y para sí: el germen de una conciencia social clara, es aquella que entiende que las razones de su malestar son el capitalismo y el bloque dominante que lo sostiene, y principalmente, que la forma de derrotarlo, es a través de la construcción de sus propias fuerzas.

¿Cuál es el lugar de las psicologías en este escenario? La Psicología como institución, ciencia y profesión, está compuesta por dos niveles: la institucionalidad de la psicología y sus corrientes dominantes, y la comunidad de la psicología (profesionales y estudiantes). Esta división entre institucionalidad y comunidad, da cuenta de un problema: por un lado, la existencia de una psicología dominante y sus tendencias al interior de esta, y por otro, el solapamiento de corrientes psicológicas y sus tendencias, o si se quiere desde nuestro marco analítico, psicologías oprimidas. No creemos que, como consecuencia de un desarrollo de verificación científica, el conductismo en Latinoamérica haya superado a la psicoterapia del oprimido de Alfredo Moffat (2012). Claramente, la hegemonía de una por sobre otra, es más complejo que la mejor veracidad de unos datos y sus resultados por sobre otros, sino, más bien, sostenemos, que la súper-posición de una por otra es por la vinculación de la institucionalidad psicológica al bloque dominante, claramente este último, incómodo con una psicoterapia anticapitalista como la señalada.

La institucionalidad de la psicología no es una entidad ajena a los procesos sociales y formas de estructuración de la sociedad, sino, está íntimamente ligada a ella. Por tanto, el debate histórico y epistemológico entre técnica y política, entre ciencia y poder, no sólo es vigente, sino de mucha utilidad. El análisis concreto de la realidad muestra cómo el saber en todas sus vertientes y niveles, está íntimamente anclado al curso que ha tomado el poder en la historia, su distribución y ejercicio. No sólo Foucault es el que profundiza en esta dinámica, sino, es histórica la discusión sobre cómo el saber cumple una responsabilidad en el mantenimiento, como en la transformación de la realidad. ¿Es la psicología una ciencia y/o saber ajeno a estos asuntos? ¿Es simplemente el problema epistemológico y político de la psicología, un problema de uso? ¿Es la psicología y el saber un mero instrumento, una mera técnica mal utilizada? Por supuesto que no. La institucionalidad de la psicología es uno de los reproductores de saber dominante y de la sociedad establecida, como un marco que complejiza y perfecciona el sistema de quienes detentan el poder por sobre otros en el ejercicio y prácticas cotidianas. La psicología como institución y las corrientes al interior de esta son, en

lo concreto, cuerpos de pensamiento que dinámicamente reproducirán la sociedad de clases que hoy estructura la materialidad y la subjetividad capitalista, incluso focos de resistencia institucionales como la psicología comunitaria han sido cooptados al alero estatal neoliberal.

La psicología como institución, la psicología dominante, no tienen otra salida hoy que operar cerca del orden establecido, por un lado, por su lugar en el orden social concreto, y en el plano ideológico, porque el capitalismo aun goza de muy buena salud en las masas populares. Las excepciones nos hablan con claridad de la regla. Las instituciones sociales, entonces, como el Estado y sus instrumentos ideológicos, por ejemplo, la Psicología, son verdaderas reproducciones de relaciones sociales y productivas, pues, su lugar no es otro que el mantener el orden vigente y las relaciones estructurales históricas dominantes y hegemónicas (Althusser, 2012).

Es la conformación de un saber “experto”, como las tecnologías Psi, la expresión de una contradicción de un conflicto ideológico. Las ciencias Psi, “por arriba”, se apropiarán de la “Verdad” sobre todo lo que se pueda saber de sí mismo -la psiquis-. Pero no sólo la conciencia es apropiada e institucionalizada, sino, también la realidad. Un trabajador/as, un campesino/a, un transexual, una mujer, un poblador/a nada saben ya del mundo; es lo experto, claramente lo que define con claridad dicho conocimiento. No hablamos de la destrucción de hacer ciencia, pues reconocemos la necesidad de ejercicio crítico del pensamiento humano. Hablamos, más bien, de que dicho ejercicio “crítico” señalado anteriormente, no es un desarrollo del mero crecimiento del cerebro, del lóbulo frontal o de la razón, sino una consecuencia principalmente histórica y construida al calor de las relaciones sociales vigentes y desarrolladas en dicho proceso. La ciencia que tenemos es desarrollada históricamente por la clase burguesa, su desarrollo institucional es en medio de la conformación de la sociedad de clases, en donde la burguesía es el sector dominante y hegemónico.

Tenemos un conocimiento latinoamericano dependiente de las potencias económicas, y profundamente devaluado, folklorizado y/o

tratado como exótico, por estos conglomerados burgueses. No nos referimos, a una especie de “bajismo” en la construcción del conocimiento, en tanto que todo lo explotado, es un conocimiento superior. Señalamos el carácter histórico del conocimiento contemporáneo. Tampoco, nos referimos a un rechazo del pensamiento crítico de otros continentes: creemos que tenemos la capacidad de estudiar críticamente sus contenidos sin que este nos re-colonialice.

Lo que señalamos es que nuestros pueblos y culturas han desarrollado un pensamiento político revolucionario latinoamericano, que fue completamente aplastado a nivel militar, pero también en lo ideológico, y literalmente aplastado, pero no superado. Tenemos entonces contemporáneamente, un saber completamente desvinculado de la comunidad, de sujeto social, un saber que se conforma a sus espaldas reproduciendo la sociedad de clases. El surgimiento de este saber experto, es el surgimiento de nuevas herramientas de dominación. La Psicología y su fundación, es la institucionalización del pensamiento emancipador del siglo XIX, pero en su línea burguesa, no obstante, su origen, es más amplio y complejo, es el resultado entre un conflicto ideológico, y no puede prescindir de este: hay en las ciencias sociales entonces, el germen de su propia superación. Cómo hay instrumentos para dominación, podemos crear instrumentos para la liberación.

Retomando la división inaugural que hemos señalado, entre la institucionalidad de la psicología y su comunidad. Este no es más que la expresión ideológica de las relaciones productivas y las fuerzas productivas. Y la historia constata que el conflicto y contradicción entre ambas es la expresión de un proceso que busca su transformación o la instauración de su vigencia. La psicología dominante, es la expresión de las condiciones productivas, de los medios de producción y de las relaciones sociales vigentes, y en sus profesionales y sujetos en formación, se encuentra la posibilidad de, por un lado, la penetración significativa de las corrientes transformadoras, la posibilidad de desnaturalizar su hegemonía, y más aún, son los procesos sociales e históricos, concretamente, los que potenciarán lo inevitable entre la contradicción entre la insti-

tucionalidad psicológica, entre el saber vigente, y sus ejecutores. Pero, por el otro, sabemos que este cambio no es ni mecánico, ni por etapas, ni natural. La fuerza de trabajo de psicólogos que tienen como factor “adicional” un valor ideológico como el “saber experto”, es, no obstante, como cualquier fuerza de trabajo en el mundo: una mercancía. Este lugar tiene “herederos” en palabras de Bourdieu (2003).

La psicología como institución es “Heredera” del tratamiento del conocimiento por ciertos sectores de las clases sociales. Heredera de un capital cultural y un estatuto en la sociedad. Bajo estas tesis, sostenemos, que la organización y la conformación de perspectivas críticas-revolucionarias desde los sufrimientos de las mayorías populares, no es un problema simplemente ético, político y/o epistemológico; también es un problema estratégico-táctico.

Esta herencia de las ciencias, como nobles contemporáneos en palabras del mismo autor, constituye un poder ideológico que históricamente ha traído enormes consecuencias: la construcción del gremialismo en las ciencias y el fortalecimiento de la alienación-enajenación. El gremialismo es una organización que lucha principalmente por motivos economicistas y “arribistas”. Lucha por recuperar el lugar y estatus que le da su “saber”. Una fuerza que lucha por sus reivindicaciones privadas, por mantener su lugar privilegiado en la sociedad, es una fuerza que lucha por mantener el orden establecido. Esta visión y condición histórica pequeño-burguesa en las ciencias sociales, muy típico del “intelectual de la elite”, lamentablemente en la historia concreta de los pueblos, ha generado un verdadero frente anti-popular y crítico de la socialización de medios de producción de todo tipo. Este frente gremial, ha constituido en la historia, un protector de las divisiones del trabajo y de las burocracias vigentes: por su lugar de saber, por su herencia de clases, por sus privilegios en el lugar que ocupa. El problema se complejiza aún más en la tendencia neoliberal de la educación chilena.

El aumento exponencial de estudiantes y profesionales de psicología en Chile (Salas y Lizama, 2009) y los cambios de la situación laboral

del psicólogo, nos hablan de un problema creciente: baja de salarios, incertidumbre laboral (sin contratos) insatisfacción y precarización de las condiciones laborales, cesantía igual al promedio nacional y superior a otras carreras universitarias, alta fuerza de trabajo de psicólogos de universidades no tradicionales que tienen menos posibilidades de empleo que los de universidades tradicionales, etc. (Linn, 2007). Es un problema que puede apuntar al gremialismo o a una crítica claramente anticapitalista. Lo que vemos aquí es la penetración del capitalismo en la educación pública y en la creación de una educación capitalista, administrando las esperanzas de los sectores populares que con mucho sacrificio han tenido acceso a la educación superior (vía endeudamiento y mayor pobreza económica en la unidad domestica-productiva). Se suma a esto, las críticas recurrentes a la psicologización y patologización de la vida que la psicología ha promovido en nuestra sociedad, principalmente en el caso de la patologización de la diversidad sexual, incluso poniendo en tela de juicio en el 2010 al colegio de psicólogos por estos asuntos (Patologización Trans y terapias curativas de la homosexualidad).

Las críticas a la psicologización es producto de la mirada individualizadora del problema social, en donde la depresión por ejemplo, es un problema principalmente de las relaciones sociales familiares, desvinculada de las condiciones de clase y del sistema económico y político que empuja hacia dichos malestares. La crítica a la psicologización también recorre el problema del trabajo con niños/as y los derechos humanos. Hoy la patologización infantil en las escuelas es pan de cada día. La psicología ha sido un ente reaccionario frente al movimiento estudiantil nacional y social del 2011. Una entidad gremial desvinculada completamente de los problemas sociales y estructurales que afecta a la educación y a sus educandos, no es simple expresión de soberbia y pedantería, sino, que oculta una posición supuestamente experta pro-capitalista frente a la crítica estudiantil al sistema económico y social. El problema por ejemplo, para la psicología institucional hoy en materia de educación infantil, es principalmente el déficit atencional, punta de lanza de la acumulación de capital de las grandes empresas farmacéuticas.

Tenemos, finalmente, una psicología que enfrenta el problema de los derechos humanos vulnerados con más terapia. Tenemos una psicología que lucra con el sufrimiento humano. Una psicología que ha perdido completamente -si es que alguna vez la tuvo y alguien se atreve a poner las manos al fuego por ella- la sed de justicia.

Sumado a esta condición, complementamos este escenario con otro problema: la Salud Mental en Chile. Jiménez y Radiszcz (2012) demuestran que el área de salud mental a nivel estatal (especialización clásica en psicología llamada “Clínica” y el área más copada aún en Chile, según (Linn, 2007) es una de las áreas con menos recursos del sistema de salud nacional, considerando que el gasto en salud en general en Chile el 2010 fue sólo un 8% del PIB, el más bajo de la OCDE después de México (Jiménez y Radiszcz, 2012), y que la Organización Mundial de la Salud señalará que “Chile destina un bajo porcentaje del presupuesto total de salud en el sector público a salud mental” (Jiménez y Radiszcz, 2012: 2).

Claramente hablamos de un área de salud precarizada. Pero también hablamos de una profesión que demuestra el actual orden del capitalismo mundial: la precarización del trabajo en toda índole, incluso en aquellas profesiones que tuvieron periodos importantes de alto estatus social en la división del trabajo. La fuerza de trabajo psicológica, entre otras disciplinas, son una evidente mercancía, que entra en el circuito de las mercancías que han empezado a perder mayor valor, no sólo a través del cada vez más bajo salario que reciben sus trabajadores mayoritariamente, sino, por la centralización del saber tecnológico y científico que ha requerido que dicho saber quede también dominado por pocas manos, y socializado masivamente, por tanto, debe apuntar a su precarización para el privilegio de los bloques dominantes.

La psicología es un trabajo precarizado en desarrollo, lo que está generando al interior de la disciplina un embrionario malestar, de profesionales jóvenes y con experiencia, sobre la devaluación del ‘prestigio, que se expresa en la baja de remuneración, y también en la precarización de sus condiciones laborales’. Esta situación ha traído varias tenden-

cias complejas: una tendencia gremialista que quiere aglutinar a las y los trabajadores/as en psicología por la regulación de su sueldo a la alza, y por sus sectores más conservadores positivistas, la lucha por la recuperación del prestigio perdido. El re-levantamiento de la necesidad de psicólogos/as en cualquier parte del país, es decir, una psicologización masiva del mundo social (psicólogos marinos, positivos, forestales, caninos, extraterrestres, etc.), esto último bajo la idea del aumento de los problemas mentales en Chile (Jiménez y Radiszcz, 2012) que si bien los datos existen, son leídos sólo como la necesidad de aumento de estos profesionales en políticas públicas y el aumento de recursos en este sector (mejoramiento de las condiciones). Además de la promulgación de leyes de salud mental hechas sólo por expertos sin participación de sus afectados, y menos, a partir de un análisis de las condiciones que están generando mayores niveles de malestar mental en Chile. Todo esto claramente acompañado de la ausencia de crítica al bloque dominante de la psicología chilena que: por un lado, es cercana a la profundización del sistema económico y sus consecuencias en la vida misma; que es cercana a lo coercitivo del sistema político, línea de la patologización vía criminalización de la protesta social, y, por el otro, una línea profundamente reformista, institucionalista, “por arriba del movimiento de masas” de apoyo técnico en el lenguaje y nivel ajeno a los pueblos y sus necesidades, reactiva frente a perspectivas más radicales.

Finalmente, vemos en la disciplina psicológica bajo el mismo fenómeno anterior, el aumento de la competencia creciente entre académicos y en el campo laboral general, por sobre la ética profesional y humana de relaciones sociales realmente saludables. Este escenario de la psicología en Chile, es expresión de la hegemonía en el sistema educativo y en el aparato estatal del régimen capitalista neoliberal, y la opresión y ocultamiento de todas las perspectivas críticas desarrolladas en Chile y en América sobre esta disciplina y las ciencias en general.

La psicología política, la comunitaria, de la liberación, la antipsiquiatría, la socioterapia y psicoterapia del oprimido, la contra y anti-psicología, las metodologías de participación-acción, la educación popular,

las teorías económicas de la dependencia, el marxismo y el pensamiento libertario, entre un enorme bagaje de perspectivas críticas en psicología en Latinoamérica y en el Mundo, que han sido sepultadas vivas en Chile. Y lo que es peor aún: tergiversadas a tal punto, que la educación popular y la psicología comunitaria son para el Estado y para el sistema educativo, “técnicas entretenidas para trabajar con pobres”.

Es tarea hoy más que nunca entonces, construir una psicología de la praxis, que recupere los caminos emancipadores, y que contribuya además, con nuevas perspectivas a la disciplina y a la lucha social transformadora, por la superación del sistema de explotación y dominación. Estamos en medio de un proceso en donde, la psicología está movilizándose internamente, más aún sin dejar pasar la eventual posibilidad que, nuevamente, la psicología se ausente de la lucha emancipadora, o bien, que sea hegemonizada por las vertientes más reaccionarias que la dominan.

De la teoría a la acción social

Guiados por el camino que quedó trunco por el asesinato de Ignacio Martín-Baró por las fuerzas contra-insurgentes en El Salvador y el imperialismo, es que nosotros seguiremos el camino teórico y práctico que este psicólogo de la liberación nos dejó, y que lamentablemente muchos intelectuales de la disciplina han desarrollado, más bien, al servicio del gremialismo, el lucro intelectual, el prestigio liberal, el rescate folklórico y tratamiento exótico.

Bajo esta línea es que hemos comprendido que la asociatividad y horizontalidad en la práctica política, la autoformación crítica, autocrítica y la praxis son las principales armas contra el depredador avance de la psicología hegemónica que en su afán de generar criterios objetivos, pierde la noción de sujeto y de humano tras el conjunto de comportamientos observables a atender por técnicos en la administración del malestar.

Para esto, pensamos que la vía fundamental es apuntar a la construcción desde una contra hegemonía popular en la conformación del poder del pueblo, del poder popular. No creemos en la vía electoral, ni las reformas dentro del aparato burgués sean el modo por el cual la transformación al servicio de las mayorías populares sea posible: sólo el poder del pueblo puede dar este gran salto.

Bajo esta línea hemos articulado un trabajo por comisiones en sintonía con un trabajo teórico, político y territorial en las siguientes áreas.

Medicalización en la infancia

Hemos desarrollado una línea de trabajo crítico que se ha interesado extensamente por los efectos psicológicos, sociales y políticos que participan en el fenómeno conocido como “medicalización de la infancia”. En este sentido, hemos observado como la falta de rigurosidad científica en los criterios diagnósticos, la mercantilización de la institución educativa y la crisis de la familia popular vienen a posicionarse como un aparato de dominación ideológica que permiten regular las contradicciones de clase que ocurren en el espacio de la escuela, así como a legitimar el régimen de acumulación capitalista de la industria farmacéutica transnacional y del empresariado escondido detrás de la anarquía del sistema educativo. La psicologización, individualización y naturalización de las problemáticas de la niñez es la estrategia que ha asumido la ideología psiquiátrica para responder a las limitaciones estructurales que presenta el modelo neoliberal de enseñanza, sin trastocar los intereses de las clases dominantes.

Dentro de este marco hemos desarrollado talleres informativos con trabajadores, pobladores, estudiantes y profesionales, sistematizando la información en un manual de apoyo destinado a la promoción de monitores que puedan continuar con la tarea de organizar a los padres en torno a esta problemática y proponer alternativas. Producto de este esfuerzo es que se ha construido el Movimiento de Padres Contra la Discriminación.

minación y Medicalización de la Infancia (MOPADIME). Esta instancia, aunque todavía incipiente, pretende convertirse en un referente social y en una plataforma de lucha que pueda disputar la hegemonía del modelo clínico-psiquiátrico sobre los procesos de construcción de la niñez.

Memoria y violencia institucional

Tratamos de develar, denunciar y reflexionar respecto al lugar que tiene o ha tenido la institución psicológica en Chile, y su relación con la dictadura y la institución de seguridad estatal. Bajo esta línea, la revisión de los programas de reparación y asistencia integral en salud (PRAIS), destinados a personas cuyos derechos humanos fueron violados en el contexto dictatorial, constituye la privatización del conflicto. La psicología ha adoptado el rol de legitimar la privatización a través de la reparación centrada en el individuo, en donde se encubre el daño producido a todo el segmento social no golpista. Con esta discriminación, se promueve y legitima la fragmentación del tejido social, de sus demandas, luchas y de su necesidad de reparación. Del mismo modo, la psicología a favor de la dominación y coludida con el Estado y sus instituciones, ha permitido la individualización de un malestar que tiene su origen en un conflicto histórico de clases, invisibilizando bajo una democracia liberal la retraumatización que supone la rendición de honores a dictadores y asesinos, al tiempo que las causas judiciales a los implicados

De la misma manera, se utiliza la privatización del daño para despolitizar y deshistorizar la violencia ejercida por el estado hacia la clase dominada y explotada. Se aísla el período de violencia y sus actores hacia un pasado pertenecientes sólo al período de la dictadura, mientras que la democracia se plantea como el período de su superación, negando la violencia ejercida por el Estado chileno en la actualidad, hacia quienes aún amenazan la estabilidad de la clase dominante. Medidas como la ley antiterrorista, militarización de la Araucanía, ley Hinzpeter, criminalización de la lucha social, represión de las fuerzas especiales de carabineros, montaje y políticas de seguridad y paz ciudadana, entre otros, son mecanismos de violencia sistemática usadas por el Estado

históricamente, y que también se efectúan mediante la profundización del modelo económico neoliberal.

Hacemos por ello un llamado hacia el fomento y desarrollo del poder popular en procesos de reivindicación, la construcción de procesos de memoria y la rearticulación del tejido social destruido por las técnicas de esta psicología históricamente al servicio de la reproducción del sistema capitalista. El llamado es a atender a estos temas y luchas en pos de una psicología que esté al servicio de los pueblos y su liberación.

Educación popular

La educación popular puede y debe servir como un instrumento táctico -entre otros- dispuesto en función de la conquista progresiva de los objetivos estratégicos que nos hemos trazado como organización. La Educación Popular como táctica es una herramienta funcional y transversal a todas las áreas de trabajo o comisiones que se despliegan desde la OCEP. La Educación Popular es un instrumento que sirve para acercar las organizaciones políticas y sociales al pueblo trabajador, y en esta cercanía, cumplir el triple papel de educación, organización y conducción de los movimientos obreros y populares. Así lo ha enseñado, por ejemplo, la historia desde la organización obrera sindical en los países industrializados del norte de Europa hacia mediados del Siglo XIX, pasando por las experiencias de lucha campesina y proletaria en nuestra América Latina durante el siglo pasado y hasta la actualidad.

La extensión de los conflictos sociales a lo largo y ancho del mundo -hasta el día de hoy- demuestra la existencia objetiva de contradicciones antagónicas -irreconciliables- en la entraña del capitalismo, entre los propietarios de los medios de producción y los que no poseen más que su fuerza de trabajo, entre la burguesía y el proletariado. Situada en el hecho real de la estructura capitalista es que la Educación Popular cobra sentido, ubicándose indefectiblemente en la trinchera del proletariado y las clases subalternas, contra el capitalismo imperialista en su fase neoliberal. La historia de las luchas de nuestro pueblo obrero y cam-

pesino indica, además, que no hay ni habrá movilizaciones populares exentas de procesos de praxis pedagógica, en orientación a desarrollar la organización, la unidad y la conciencia de la clase. Es por ende que toda herramienta praxis crítica debe sumar hacia un proyecto transversal de transformación y liberación de los pueblos.

Antipsiquiatría y salud comunitaria

En la actualidad ha quedado en evidencia que los dispositivos médico-psiquiátricos no han logrado constituirse como una solución que posibilite el bienestar mental de la sociedad, los equipos de salud siguen presentando una tendencia al exceso de medicalización y al modelo de salud mental clásico en el abordaje de los problemas de salud mental, donde se ha delegado al silencio y la exclusión el discurso de quienes son objeto de los diversos tratamientos generando la invisibilización de los mismos. En este sentido, hemos rescatado planteamientos desde la nueva antipsiquiatría, la psiquiatría intracomunitaria, además de antecedentes como la experiencia argentina de LT22 Radio La Colifata y su correlato chileno: Radio Estación del Paraíso que se desarrolló en el Hospital El Peral durante los años 1999 y 2000. Es bajo esta línea que se puso en marcha la Radio Angamos, una radio comunitaria efectuada al interior de los hogares protegidos y residencias administradas por la asociación de familiares de pacientes psiquiátricos, AFAPS, en la zona sur de la Región Metropolitana de Santiago de Chile. Dicha experiencia constituye un acercamiento que permite reflexionar acerca de los modelos de salud mental, lo que se constituye como semillero del proyecto de salud mental popular.

Género, disidencia y patriarcado

El posicionamiento histórico de la psicología institucional gremial en relación a la opción sexual ha mutado desde la patologización de la anomia que supone la comunidad LGTB, hacia, en los mejores casos, una diversidad liberal y despolitizada. La ausencia de una crítica

a la patologización como proceso histórico y práctica de la psiquiatría y la psicología en el marco de la ciencia, su vinculación a bloques dominantes burgueses y conservadores supone no solo una falta de criterio claro que oriente su abordaje, más bien, la falta de pronunciamiento claro por el cuerpo gremial ha permitido la discriminación, violencia y maltrato de la disidencia sexual, por medio de terapias de aversión y reparación por parte de la institución psicológica, más aún, la falta de crítica al sistema patriarcal y su vinculación con los medios de producción han mantenido políticas públicas que no aportan a una sociedad que fomente la igualdad en términos de opción sexual, género o clase social. Así mismo, los gobiernos han instrumentalizado y cooptado todo intento crítico para fines electorales. Es bajo esta línea que como OCEP, y en conjunto con diversos colectivos y agrupaciones hemos emplazado, por medio de comunicados, cartas, paralizaciones y marchas, al Colegio de Psicólogos de Chile A.G. para posicionarse frente a las terapias reparativas para homosexuales impartidas por parte de la comunidad disciplinar psicológica, de igual forma, hemos aportado en el debate teórico, en diversas instancias, acerca de la patologización de la comunidad LGTB, siendo esta una de las banderas de lucha más insignes de la organización.

Movimiento estudiantil

La creación de OCEP responde a la necesidad de organización y lucha desde las bases estudiantiles en psicología durante el 2006, correlato del movimiento de estudiantes secundarios el mismo año. Del mismo modo, hasta la actualidad, como organización nos hemos sumado al movimiento social por la educación, siendo esta una demanda transversal que ha superado los intereses gremiales y académicos, convocando con los métodos clásicos de la protesta social a miles de estudiantes de diversas disciplinas y tendencias políticas.

A nuestro pesar, vemos como la bibliografía que aborda la organización estudiantil en psicología, sólo toma en cuenta eventos académicos y revistas científicas de acuerdo a los intereses de la institución psicoló-

gica³. Sin embargo, organizaciones como la Asamblea Coordinadora de Estudiantes Secundarios (ACES) problematizan, desde su experiencia en la institución educativa, acerca del uso de fármacos en estudiantes.

Desde este sentido, hemos visto la necesidad de reconocer la organización estudiantil en psicología más allá de la academia, la asociatividad y organización como mayor herramienta de lucha, de igual forma, la autoformación crítica debe responder a la tendencia de los planes y programas pedagógicos que imparten las escuelas, institutos y facultades de psicología tienden hacia un exceso de cientificismo conforme al mercado educacional de investigaciones, revistas indexadas y empleadores que sostienen un sistema de reproducción del sistema de dominación de clases. Esto supone sumarse desde la entidad estudiantil a las banderas de lucha de levantadas por el movimiento educacional en Chile de trisentalidad en la administración del espacio universitario, autonomía en la utilización de los recursos y gratuidad en tanto el estado debe hacerse cargo del financiamiento de la educación pública, como forma de revertir las lógicas de privatización y elitización del conocimiento, hoy raptado por un sistema que encubre la explotación y la división de clase.

Psicología y América Latina

La paradójica pretensión de validación científica de la institución psicológica ha desencadenado la tecnificación, normalización y objetivación progresiva de la subjetividad. Esto, como bien plantean desde la pedagogía de la liberación, pretende la deshumanización e individualización de los pueblos y comunidades, más aún, oculta y encubre un sistema de exclusión de clase y dominación imperialista. Por su parte el surgimiento de movimientos críticos en las ciencias sociales, influidos por las izquierdas revolucionarias y su impacto en Latinoamérica

3 Como excepción a esto, tanto en su libro *Historia de la psicología en Chile 1889-1981*, como en diversos artículos, Gonzalo Salas ha dedicado parte de su trabajo como investigador de la historia de la psicología a la acción estudiantil.

durante el transcurso de la guerra fría, pretenden una reformulación del rol disciplinar en la construcción de una nueva sociedad. Es en esta tensión, entre el laboratorio y la acción social en que se desarrolla la psicología en Latinoamérica.

El surgimiento y auge de las psicologías: críticas, comunitarias, políticas y de la liberación, es detenido por el avance imperialista y el triunfo de las dictaduras promulgadas por los EEUU en diversos países América. Con el fin de la dictadura, al menos de forma nominal, y el principio del sistema neoliberal en Chile, estos movimientos críticos al interior de la psicología y enmarcados bajo la etiqueta de psicología comunitaria, son cooptados por el aparato represor y se transforman en un aparato logístico de control y acercamiento a la comunidad para la prevención de la anomia, el descontento y la organización social bajo el asistencialismo estatal. Las políticas públicas en torno a los problemas psicosociales pretenden el ingreso de las tecnologías psi, al servicio de los grupos de poder, en las comunidades consolidando, la cooptación de las psicologías comunitarias bajo el alero burocrático de las psicologías hegemónicas y gobiernos liberales, se manifiestan entonces en planes de prevención, reparación y adormecimiento de las clases populares.

Al respecto proponemos la organización desde las bases estudiantiles y profesionales, la recuperación de las vertientes críticas, hoy coaptadas, menospreciada, y precarizadas, esto supone, junto con el resurgimiento de una crítica, el combate al gremialismo técnico-burocrático que cubre de subjetivismo la materialidad de la injusticia social. Proponemos una psicología de la praxis al servicio del pueblos latinoamericanos y de sus luchas, una psicología militante, lo que pretende, no sólo un horizonte creador que trasciende nuestra disciplina hacia una praxis interdisciplinar situada, contrahegemónica y popular, de la mano a una contrapsicología como defensa contra el dominio del poder burocrático de la psicología hegemónica, imperialista, gremialista, falsamente aséptica e instrumental al capitalismo.

Planteamos una psicología que se perfila como un horizonte revolucionario, por cuanto aporte y se sume a los proyectos revolucionarios, a la construcción de soberanía para los marginados, los excluidos, los olvidados y los subalternos, develando los mecanismos de poder y empoderando al pueblo en la cimentación de su propia autogestión y autonomía; es decir la creación de poder popular. Esto es lo que la psicología de la praxis intenta ser para este periodo de lucha de clases: acompañada de una contra psicología que rompe con la esclavitud al sistema de explotación y dominación, surge la necesidad de una herramienta adecuada a quienes son hoy profesionales de esta disciplina cooptada.

Bibliografía

Agacino, Rafael

1994 “Acumulación, distribución y consensos en Chile”. Centro de Estudios Miguel Enríquez, CEME: Santiago de Chile. Disponible en: <http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/123456789/596/1/Rafael%20Agacino.pdf>

Althusser, Louis

2012 «Ideología y aparatos ideológicos de Estado». Disponible en: http://www.infoamerica.org/documentos_pdf/althusser1.pdf

Bourdieu, Pierre

2003 “Los herederos: los estudiantes y la cultura” Siglo XXI: Buenos Aires.

Jiménez, Álvaro y Radiszcz, Esteban

2012 “Salud mental en Chile: la otra cara del malestar social”. Disponible en: <http://ciperchile.cl/2012/09/26/salud-mental-en-chile-la-otra-cara-del-malestar-social/>

Kohan, Néstor

2012 “Kohan: La filosofía de la praxis hoy”. Disponible en: http://resumen.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=6050:entre-vista-a-nestor-kohan-la-filosofia-de-la-praxis-hoy&catid=21:opcion&Itemid=64

Linn, Heiko

2007 “La situación laboral del psicólogo en Chile”. Ponencia para el VII Congreso Nacional de Psicología, 9 y 10 de noviembre. Santiago de Chile.

Marini, Ruy

1996 “Procesos y tendencias de la globalización capitalista”. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/subida/uploads/FTPtest/clacso/se/20100830093334/0 proceso.pdf>

—.(2007). “Dialéctica de la dependencia. Introducción: Consideraciones metodológicas sobre la aplicación del marxismo en América Latina”. En: M. Löwy, *El marxismo en América Latina. Antología, desde 1909 hasta nuestros días*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.

Martín-Baró, Ignacio

1986 *Hacia una psicología de la liberación*. San Salvador: Universidad Centro Americana “José Domingo Cañas” (UCA).

Moffatt, Alfredo

2012 “Psicoterapia del oprimido”. Disponible en: www.alfredomoffatt.ar

Pérez, Carlos

2008 *Para una crítica del poder burocrático. Comunistas otra vez*. Segunda Edición. Santiago de Chile: LOM.

—.(2009). *Sobre la condición social de la psicología*. Segunda Edición. Santiago de Chile: LOM.

Salas, Gonzalo y Lizama, Eugenio

2009 “Historia de la Psicología en Chile 1889-1981” Editorial Universidad de La Serena: La Serena, Chile.

